

Se hace una lectura del texto, asignando una palabra para cada frase y una frase para cada párrafo.

“Proyecto para una Capilla en el Fundo Los Pajaritos” Alberto Cruz

A. La posición espacial.

Para hacer esta Iglesia hubo que vadear una gran **zona**. La gran zona era este interrogarse: ¿Cómo debe ser la forma dentro de la cual se **ora**?

¿Cómo es donde se ora?

En la Iglesia unos se arrodillan, otros doblan una rodilla, otros apenas se inclinan, los últimos **soportan** de pie las campanillas de la consagración. La Iglesia no es un estadio mirando a los **atletas**. Me sentía desnudo ante esta **pregunta**. Estaba **extrañado** de sentirme tan desnudo. Porque la ciudad se construye todos los días para el **vivir** de todos los días con los regalos que los grandes arquitectos nos han hecho.

¿Cómo es el vivir dentro de la iglesia?

En un comienzo quería estudiar todos los **aspectos** que podían entrar en la obra. Quería hacer las carpetas de **antecedentes**. Un **recuerdo** no me abandonaba. Cuando llegué a Europa, al día siguiente, en París, fui a **Notre Dame**. Tuve una **sensación** en ella diferente a cuantas había tenido antes en las iglesias de aquí. Me parecía estar dentro de un espacio cuyas limitaciones, muros pilares, ventanas, bóveda, piso podía mirar y que este mirar, este ver el espacio con sus límites no era un **obstáculo** para el orar, para el estar hincado orando. Al contrario, toda esa especialidad, todos esos vidrios y piedras se venían al ojo para colocarnos en una posición **corporal** diría yo de oración. Tal como la arena de la playa nos deja en **posición** para estar junto al mar. No hablo aquí de lo interior, yo hablo de la posición, de la posición **espacial**. No hablo aquí de la **oración** del fariseo o del publicano. Hablo de esa zona que viene a ser **circunstancia** exterior de la posibilidad del acto interior. Tampoco se teoriza aquí acerca de que el acto interior **exija** necesariamente tales o cuales circunstancias exteriores.

La obra te coloca en una posición corporal y espacial

Cuando volví, comprobé las iglesias actuales habituales de **Chile**. Son unos interiores vacíos **rodeados**, circundados de un complicado juego de motivos arquitectónicos, pilares, bóveda, molduras, luces, ventanales, casetones, cuadros, adornos, miles de otros detalles. Juego que puede ser simplificado, **estilizado**, modernizado como se dice corrientemente. Y que estos interiores nada tienen que ver con lo que **pretenden**. Mejor es estar en ellos con ojos **cerrados**. Mirar las naves es casi **igual** a salir en el entreacto al foyer del teatro. Sus arquitectos no sabían, no saben cómo armar la **arena** del mar de la oración. No saben de la situación **espacial**. No saben de las circunstancias **externas** del hecho interno. ¿Hay menos hecho **interno** en los que sólo doblan una rodilla? Pensaba en los arquitectos góticos de **Notre-Dame** y me sentía más desnudo.

Un espacio crea una circunstancia externa para el hecho interno

B. La marcha de la modernidad.

Desnudez cuando sobre nuestras cabezas pasan volando los últimos modelos de **aviones**. Los aviones volando sobre nuestras cabezas que vienen **señalando** nuestra marcha en lo de acá abajo. Y nosotros abajo, creemos, vivimos en la creencia, en el temor de que nos están señalando la marcha, la verdadera marcha del hoy, de la **modernidad**. Porque los ofrecimientos de la técnica, la multiplicidad y potencia de sus medios de realización y la vertiginosidad de la multiplicación de estas multiplicidades y potencias ha abierto en nosotros, ha desatado en nosotros el culto de la **posibilidad**.

Los aviones nos señalan en nuestra búsqueda de modernidad y posibilidad

Aviones: ¿posibilidades que estamos **cumpliendo** acá abajo? Sí. Estamos cumpliendo. Bajo el vuelo de los aviones estamos realizando otro vuelo acá abajo, estamos empeñados en una gigantesca empresa: **renovar** el mundo. **Renovación**. Eficiencia en la renovación, la magia de la **eficiencia**. Todo está transido por el placer, por el **goce** de la eficiencia que grita que la renovación se está llevando a cabo, que las posibilidades están tomando carne.

Renovamos el mundo con eficiencia y goce

Los grandes arquitectos de hoy día con sus obras, con sus **doctrinas**, con sus teorías y sus congresos cantan la posibilidad de este advenimiento. Cantan la **emoción** de crear el advenimiento y ya no hacemos más distinguos entre lo que está realizado y lo que intentamos realizar, entre la obra y los caminos que esa obra abre a futuras obras.

Las doctrinas cantan con emoción las posibilidades de crear

Canto de los arquitectos: un patrimonio de nuestro tiempo. Un patrimonio ordenado, ordenado por la eficiencia de la renovación por la eficiencia que celosamente quiere integrar en sus obras todas las **invenciones**. Todas las invenciones que son manifestaciones de **modernidad**.

Los arquitectos cantan invenciones

Canto de los arquitectos: **regalo** de un testimonio de nuestro tiempo que se nos hace.

El canto es un regalo

C. El secreto de las formas / Formas presentes / Formas de la ausencia /

Pero si se logran las bellas formas constructivas y funcionales que ese patrimonio entrega a quienes lo estudian y poseen un equipo realizador de esas bellas formas: ¿Se iría a lograr con esas bellas formas que querrían con su belleza, con su llegar al ojo, dar las **circunstancias**, la posición espacial de la oración? ¿No **fracasaría** a pesar de todo igual que todas las iglesias habituales?

¿Puede este regalo crear las circunstancias o posición espacial?

Pues, seguiría sin conocer los **secretos**, que seguramente llevaban en la sangre, los que levantaron Notre-Dame. O había que establecer entonces que ya no llevamos, que yo no llevaba en la **sangre** el secreto. Que no podía, entonces, la iglesia que es muros, bóveda, pilares, vitraux, pavimentos, formar el ámbito **espacial** de la oración. Yo no podía construir una iglesia que se hiciera **presente**. Iglesia que se hace presente con sus **formas**. Iglesia de las formas **presentes** llamaba yo a Notre-Dame. Iglesia de las formas de la ausencia llamaba yo la iglesia que iría a hacer, ¿por qué **llamarlas**, por qué poner nombres? Porque las palabras nos señalan una **tarea**. Ellas están al comienzo y al fin de la obra; son ellas los que **juzgan** lo realizado.

El nombrar señala una tarea, el secreto, para no sentirse desnudo

Iglesia de las formas de la **ausencia**: ésa era la tarea.

Ahora no me sentía tan **desnudo**.

D. La luz: circunstancia del orar.

Fue precisamente antes de recibir el encargo para realizar la capilla que participe en una **misa** recordatorio en la casa del fundo Los Pajaritos. Las **ventanas** se entornaron para quitar el paisaje del living y transformarlo en un oratorio. Suavísima, delicadísima, luminosa **penumbra** surgió. Una luz que hacía **mirar** al espacio, sólo al espacio. Ningún **muro**, ninguna pared (el living era un living normal: lleno de complicaciones, se entiende).

Una luz de penumbra que hace mirar sólo al espacio

La **luz**, me dije. La luz es la **arena** para estar junto al mar de nuestro orar. Hoy no comparece nada más que la **luz**. Hoy al ojo llega sólo la luz. Lo demás no importa, no interesa nada, puede ser lo que se **quiera**.

La luz es lo que más importa en el orar

E. La forma y las formas.

¿Pero los aviones volando sobre nuestras cabezas, pero sus últimos modelos no vienen señalando, no vienen despertando en nosotros que nuestra marcha de acá abajo es lenta, es **atrasada**?

Nuestra marcha es atrasada

Atrasada en el **cumplir** la modernidad de nuestro tiempo. ¿No debería por tanto **cumplir** con todo lo que el patrimonio atesora, con esa ética que la eficiencia de la renovación establece? ¿Cómo decir, sólo entonces, la **luz** y lo demás no me importa nada? Por esto: hace algún tiempo estaba arreglando apresuradamente la casa para un amigo y la cubierta de la **mesa** la pintamos en diversos rectángulos coloreados. Era la **técnica** de la pintura concreta. Era un **ensayo**, abría camino, me decía, y era un mundo de las posibilidades en el que yo vivía.

El ensayo abre camino, aunque no cumple con todo

Algún tiempo después, con una placa de contraplacado y unos caballetes armé una mesa en el comedor de mi casa y la mandé a un garaje a pintar blanca para después pintarle las superficies coloreadas pero cuando llegó creó en la casa una **especialidad** tan viva que me pareció un verdadero crimen tocarla. Y en el **blanco**, relucen los platos, el vino, los guisos. Y los codos y las manos en las **conversaciones**. Un género de **vida** ha creado esta blanco. Que ya no es sólo un color, sino una **calidad** del espacio. Y que no es sólo color, pues como es de comedor está **ensuciada** por todos los días de una casa o por las moscas. Es que, cuando pintaba las superficies coloreadas con gran fe en los ensayos y en el ensayar, buscaba las **formas**.

El blanco acoge espacialidad y actos

Varios estudios fueron necesarios, la premura del **tiempo** impidió que se continuara con miles de variantes. En cambio, la mesa blanca planteó un **encuentro**. Ninguna **variante**. Todo **definido**. Era una **forma**. Y ella, por ser una forma, recogía miles de **imperfecciones**, como ser las manchas actuales. Al contrario, cuando después se repitió, esta mesa se hizo una mesa tan alba que hay que cuidar tanto su **blancura** que no es ya la mesa del comedor de una casa.

Lo simple del blanco es más definido y menos variante

Forma y **formas**.

F. La tortura del manejo de las formas frente al misterio de la generatriz.

Las formas nacen de la **potencialidad**, de la capacidad de operar que las obras de los grandes maestros engendran. Capacidad de engendrar **bastardos**. Extraña capacidad que cree que cuando su ojo, su propio ojo imbuido en lo ya visto, asegura que el **manejo** del patrimonio que hace la mano es justo, ha conseguido en virtud de esa justeza, las arenas del estar junto a los mares.

Las formas dan potencialidad, justeza y manejo

Manejo **justo** entonces sería la condición. **Condición** que es tortura. Tortura de **infinidad** de formas, persiguiendo su unidad. Unidad de formas siempre planteándose en la **justeza** por sus límites. Por sus **perímetros**. Por ello siempre en la posibilidad de **ajustar** la justeza. Por ello siempre en peligro de **variar** y caer y de arrastrar en su caída al todo, que precisamente se apoya en minuciosa persecución de la unidad.

Buscar la justeza dentro de la infinidad de posibilidades

No las **formas**, entonces. La **forma** sí. No es poner en marcha un vocabulario con sus estrategias existentes, es encontrar, por un milagro, la carne espacial que traduce una tarea, es encontrar el **misterio** de las formas que se plantean por su generatriz. Por eso debo ahora corregir el **nombre** de mi tarea, de la obra a crear. No la iglesia de las formas de la **ausencia**. Sino la iglesia de la forma de las **ausencias**. Por eso no me **preocupo** de lo demás. Es por eso no me preocupo de mi generatriz: La **luz**.

El misterio de una forma se puede encontrar por milagro

G. Espacialidad de las actitudes

En aquella misa recordatoria el altar portátil se colocó al **medio** del living y todos quedamos muy próximos al sacerdote y sus oraciones. Todos quedamos en **iguales** condiciones, todos quedamos muy próximos entre sí.

Con el altar al medio todos quedan en igualdad de condiciones

Esto, junto a esto otro: En la catedral de Valparaíso el altar está en el **centro** del crucero, en las misas solemnes el obispo cruza la nave, viene el altar, va a la cátedra, a la Capilla del Santísimo, los otros sacerdotes y los acólitos también se desplazan. La **especialidad** de los gestos, las actitudes, los ornamentos se engendran en el desplazarse. No digo que solamente en estos largos desplazarse de misas solemnes sino que en esa **circunstancia** reparé en ello. Espacialidad del sacerdote requiriendo una **amplitud** del desplazarse. Especialidad del sacerdote que se **comunica** a los fieles, porque ellos, tan separados que se colocan en las iglesias, tanto espacio que desplaza cada cual, hasta cada pequeña última viejita en la iglesia ya vacía.

La circunstancia de estar al centro y poder comunicar a los que están alrededor

H. Un paralelepípedo de luz cúbica / nacido del mirar /

Estas **dos** cosas. Más lo **dicho**. Crearon el interior como un **cubo**. Un cubo de **luz**, es éste. Un cubo con la suavísima, delicadísima **penumbra** luminosa de la misa recordatoria buscaba yo. Luz al **ojo**, no paredes, no cielos, no piso buscaba yo. No **ningún** motivo arquitectónico quería yo.

Se llegó a un cubo con luz de penumbra sólo hacia el ojo

Fui estudiando mi **cubo** de la luz. Luz inmovilizada que arrojara por reflejos una envolvente **homogeneidad**. Luz sin color. Pensé en **ventanas** superiores y ocultas, que evitaran la dualidad focos de luz y paños de muro opacos y que iluminaran rasantemente los muros. **Blancos** muros para los reflejos de la homogeneidad sin color.

Se pensaron ventanas y muros blancos opacos para acoger la luz

Tenía que ser un espacio luminoso **amplio**: que los muros, que el cielo se expandieran, que ningún límite se acercara para no sentirnos en ninguna dimensión comprimidos. En ninguna dimensión **distinto** a los demás. Por eso un **cubo**. Por eso múltiples **experiencias** en iglesias existentes habituales de aquí.

La forma del espacio da una experiencia

¿Cuál sería la **forma** exacta de ese cubo? ¿Cuáles serían sus **dimensiones**? Debía pensar en una obra **pequeña**, eso quería el propietario. Llegué a un cubo que en realidad es un **paralelepípedo**. No nacido de ninguna teoría, sino del **mirar**, del ver la luz cúbica podría decir. De **prever** la luz cúbica mejor podría decir.

La forma nace del mirar y el prever

No se trata por tanto de un estudio de **perspectiva** desde puntos de vista dados o de recorridos al avanzar. Ni se trata de experiencias de hacer un cubo **geométrico** que aunque se vea deformado al ojo por la fuerza misma de la geometría este lo reconstruye como tal. Llegué a las **menores** dimensiones que me dieran esa amplitud en que el ojo vea el espacio, la luminosa penumbra reflejada. Con estas dimensiones en cualquier **punto** que se encuentre uno en el cubo se participa de la luz, de la forma total en su plenitud.

Ni perspectiva ni geométrica, sino que se participe en el espacio con las menores dimensiones

Hay otra experiencia que también debía participar: las oraciones del **sacerdote** debían llegar con toda claridad, con toda diaphanía a todos los oídos. Por eso estudié la **acústica** más óptima. **Cielo** acústico, corrige la forma. Cielo acústico no hay **problemas** de cubicidad, ni luz, no color. Solución **óptima** entonces para este cubo.

El cielo acústico acoge la oración del sacerdote

I. Nueva ubicación para que el cubo hermético tuviese lugar.

Este cubo de luz era evidentemente un cubo por **fuera**. Un cubo **hermético**.

Por fuera era un cubo hermético

Cuando me hicieron el encargo, evidentemente ya, como es tradicional, tenían pensada la **ubicación**. Estaba cercana a la entrada del fundo y también cercana pero independiente de la casa del fundo, para que la gente pudiese acceder fácilmente y no **interrumpir** la vida de la casa. Cambié la **ubicación**. Se colocó la capilla justo en la **entrada** del fundo. La entrada se corrió a un lado de manera que la capilla quedó con su **frente** fuera del fundo, dando a un camino de entrada que ahí justo se divide en dos caminos vecinales.

Para dar lugar a la capilla, se ubicó junto a la entrada del fundo

¿Por qué hice esto?

Porque quería lograr que la capilla tuviese un **lugar**.